

Año LXXIX. urtea

272 - 2018

Septiembre-diciembre
iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Emblemática italiana en un
sermón en la Compañía
de María (Tudela, 1745)

José Javier AZANZA LÓPEZ

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXIX • n.º 272 • septiembre-diciembre de 2018
LXXIX. urtea • 272. zk. • 2018ko iraila-abendua

VIEJOS Y NUEVOS ESPACIOS DE FRONTERA /
MUGAKO ESPAZIO ZAHAR ETA BERRIAK
Pilar Andueza Unanua, Maite Díaz Francés (coords./koords.)

Presentación / Aurkezpena	
Pilar Andueza Unanua	809

FENOMENOLOGÍA DEL PAISAJE DE FRONTERA:
ESPACIOS EN CONTACTO /
MUGAKO PAISAIAREN FENOMENOLOGIA:
KONTAKTUAN DAUDEN ESPAZIOAK

Superación de las fronteras en el nuevo ecosistema comunicativo	
Pedro Lozano Bartolozzi	819

De los orígenes del término <i>facería</i> : contrastando acercamientos etimológicos	
Roslyn M. Frank	827

Los faceros como institución de frontera: el facero 65	
M.ª Pilar Encabo Valenciano	845

El control de las mugas de Olite en la Edad Media: conflictividad, supervivencia e identidad	
Javier Ilundain Chamarro	865

PIRINEO OCCIDENTAL: LUGAR DE PASO Y FRONTERA.
TRES MILENIOS DE HISTORIA/
MENDEBALDEKO PIRINIOAK: IGAROBIDEA ETA MUGA.
HIRU MILA URTEKO HISTORIA

Películas de carretera jacobeanas: el caso de <i>El Camino</i> de Emilio Estévez	
Carmen Indurain Eraso	885

LA FRONTERA INVISIBLE DE LO FEMENINO EN NAVARRA /
EMAKUMEEN MUGA IKUSEZINA NAFARROAN

La mujer silenciada. Violencia de género en Pamplona durante la Restauración (1876-1923)	
Esther Aldave Monreal	903

Sumario / Aurkibidea

La mujer en el derecho civil foral de Navarra: de la penumbra a la visibilidad Javier Nanclares Valle	921
---	-----

Mujer y asistencia social en Navarra: «Urgen profesionales del “amor” y se llaman asistentes sociales» Sagrario Anaut Bravo	937
---	-----

Las mujeres en Navarra y los indicadores de género. Análisis conceptual y metodológico Dolores López-Hernández	955
--	-----

Escritoras navarras de los siglos XX-XXI. Influencia, visibilidad y nuevas plataformas Isabel Logroño Carrascosa	973
--	-----

Mujeres y profesiones jurídicas en Navarra M. ^a Cruz Díaz de Terán Velasco	989
---	-----

FECISTI PATRIAM VNAM DIVERSIS GENTIBVS:
ROMA EN EL SOLAR NAVARRO, ENTRE LA GLOBALIZACIÓN
CULTURAL Y LA IDENTIDAD LOCAL (SIGLOS II A. C. – V D. C.) /
ERROMA NAFARROAKO ORUBEAN, GLOBALIZAZIO KULTURALAREN
ETA TOKIKO NORTASUNAREN ARTEAN (K.A. II. – K.O. V. MENDEAK)

El hábito epigráfico entre los vascones antiguos: Santa Criz de Eslava como paradigma Javier Andreu Pintado	1007
---	------

Crónica de epigrafía antigua de Navarra V Javier Velaza	1027
---	------

CLAUSTRA. FRONTERAS IMAGINADAS /
CLAUSTRA. ASMATUTAKO MUGAK

El cabildo de la catedral de Pamplona y su actividad asistencial en la Baja Edad Media (siglo XIV) M. ^a Ángeles García de la Borbolla Paredes	1045
--	------

Emblemática italiana en un sermón en la Compañía de María (Tudela, 1745) José Javier Azanza López	1059
---	------

Sumario / Aurkibidea

VIEJAS Y NUEVAS INSTITUCIONES DE NAVARRA:
LA SUPERACIÓN DE FRONTERAS /
NAFARROAKO ERAKUNDE ZAHARRAK ETA BERRIAK:
MUGAK GAINDITZEA

El Consejo Real de Navarra y la jurisdicción «por sí separada» del reino: 1521	
Pilar Arregui Zamorano	1081
Ideología política como frontera: la derecha católica navarra durante la Segunda República	
Miguel Fernández Cárcar	1099
La irrupción del terrorismo de eta durante la Transición en Navarra	
María Jiménez Ramos	1129
 UN MUNDO DE FRONTERAS. LOS PIRINEOS OCCIDENTALES EN LA MODERNIDAD (SIGLOS XVI-XVIII) / MUNDU BETE MUGA. MENDEBALDEKO PIRINIOAK ARO MODERNOAN (XVI.-XVIII. MENDEAK)	
Discursos de frontera, facerías y libertad de comercio en el Pirineo navarro durante la Edad Moderna	
Álvaro Aragón Ruano	1131
Un <i>limes</i> cántabro. La guerra, su administración y su impacto en las fronteras del ámbito pirenaico occidental en un contexto bélico (1635-1643)	
Imanol Merino Malillos	1147
La frontera navarra durante la guerra de los Nueve Años (1688-1697): defensa y movilización militar	
Antonio José Rodríguez Hernández	1163
Viviendo en la raya. Las mujeres y el mundo fronterizo en los Pirineos occidentales durante el Setecientos	
Alberto Angulo Morales / Iker Echeberria Ayllón	1179
Las fronteras pirenaicas ante la guerra de la Cuádruple Alianza (1718-1720)	
David Ferré Gispets	1195

Sumario / Aurkibidea

EL PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL: CREACIÓN,
CONSTATACIÓN O DISOLUCIÓN DE FRONTERAS /
HISTORIA- ETA KULTURA- ONDAREA: MUGAK SORTZEA,
AITORTZEA EDO EZABATZEA

**La puerta del Juicio Final de la catedral de Tudela. Límites visuales,
historiográficos y topográficos**

Jorge Jiménez López

1213

**Entre la frontera del tardogótico y el renacimiento: intervenciones
arquitectónicas del Quinientos en la iglesia de San Miguel de Estella**

María Josefa Tarifa Castilla

1231

Juan Dolcet Santos. Rompiendo fronteras, más allá del retrato convencional

Yoania Alejandra Torres Luna

1251

X Films: tendiendo puentes entre el cine y otras artes

Miguel Zozaya Fernández

1277

**Los horizontes de Aita Donostia: paisaje, música e identidad nacional
en los *Preludios vascos***

Asier Odriozola Otamendi

1291

**Los Tàpies del Museo Universidad de Navarra: el estilo como frontera
entre lo internacional y lo identitario**

Nieves Acedo

1307

**Objetivo: inclusión social. Un trabajo de frontera en los espacios
museísticos navarros**

Teresa Barrio Fernández

1323

Currículums

1341

Analytic Summary

1349

**Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak /
Rules for the submission of originals**

1361

Emblemática italiana en un sermón en la Compañía de María (Tudela, 1745)

Enblematika italiarra sermoi batean, Tuterako Andre Mariaren Lagunartean (1745)

Italian Emblematic Literature in a Sermon at de Company of Mary (Tudela, 1745)

José Javier AZANZA LÓPEZ

Universidad de Navarra

jazanza@unav.es

Grupo de Investigación TriviUN (Universidad de Navarra). Esta investigación se enmarca en el proyecto «Teatro, fiesta y cultura visual en la monarquía hispánica (ss. XVI-XVIII). Fase II», del Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO), Subdirección General de Proyectos de Investigación (FFI2017-86801-P).

Recepción del original: 31/08/2018. Aceptación provisional: 15/10/2018. Aceptación definitiva: 15/11/2018.

RESUMEN

La iglesia de la Compañía de María de Tudela acogió en 1745 la profesión religiosa de la mexicana María Ignacia Azlor y de su prima Ana María de Torres. Con tal motivo, el cisterciense Isidoro Francisco Andrés pronunció una *Oración doctrinal* llevada a la imprenta por el marqués de Camporreal y dedicada a la duquesa de Granada de Ega. Este trabajo analiza el marco ceremonial, la personalidad del predicador y el sermón tudelano, entre cuyas fuentes se encuentran los repertorios emblemáticos de Pierio Valeriano, Vincenzo Cartari y Filippo Picinelli. Su reiterado uso en la producción homilética de Isidoro Andrés nos lleva a concluir que las tres obras formaban parte de su biblioteca personal.

Palabras clave: literatura emblemática; oratoria sagrada; Tudela; María Ignacia Azlor; Isidoro Francisco Andrés.

LABURPENA

Tuterako Andre Mariaren Lagunartearen elizan, 1745ean, erlijio profesioa egin zuten Maria Ignacia Azlor mexikarrak eta haren lehengusina Ana Maria de Torres-ek. Hura zela eta, Isidoro Francisco Andres zistertarrak *irakaspen otoitz* bat egin zuen, Camporrealeko markesak argitara emana eta Granada de Egako dukesari eskainia. Lan honek alderdi zeremoniala eta predikatzailaren nortasuna aztertzen ditu, bai eta Tuterako sermoia ere, zeinaren iturrietan Pierio Valeriano, Vincenzo Cartari eta Filippo Picinelli-ren enblema bildumak baitaude. Isidoro Andres-en ekoizpen homiletikoan behin eta berriz erabiltzen baitira, ondorioztatzen dugu bere liburutegian zeuzkala hiru obra horiek.

Gako hitzak: literatura enblematikoa; oratoria sakratua; Tuterak; Maria Ignacia Azlor; Isidoro Francisco Andrés.

ABSTRACT

The Church of the Company of Mary in Tudela hosted in 1745 the religious profession of the Mexican María Ignacia Azlor and her cousin Ana María de Torres. For this reason, the Cistercian Isidoro Francisco Andrés pronounced a *Doctrinal Prayer* taken to the press by the Marquis of Camporreal and dedicated to the Duchess of Granada de Ega. This paper analyzes the ceremonial framework, the personality of the preacher and the sermon of Tudela, among whose sources are the emblematic books of Pierio Valeriano, Vincenzo Cartari and Filippo Picinelli. Its repeated use in the context of the homiletic production of Isidoro Andrés lead us to conclude that the three books belonged to his personal library.

Keywords: Emblematic literature; sacred oratory; Tudela; María Ignacia Azlor; Isidoro Francisco Andrés.

1. MARÍA IGNACIA AZLOR, DEL APLAUSO DEL MUNDO AL RETIRO DEL CLAUSTRO. 2. UN PREDICADOR REAL EN TUDELA: EL *INIMITABLE* ISIDORO FRANCISCO ANDRÉS. 3. EL SERMÓN EN LA COMPAÑÍA DE MARÍA DE TUDELA. 4. LA LITERATURA EMBLEMÁTICA AL SERVICIO DE LA ORATORIA SAGRADA. 5. REFERENCIAS EMBLEMÁTICAS EN EL SERMÓN TUDELANO. 5.1. María, luz y sol que renueva al ave fénix. 5.2. Juana de Lestonnac, nueva Minerva. 5.3. María, águila amorosa que dirige su mirada al sol. 5.4. María Ignacia Azlor y Ana María de Torres, liras en el banquete eucarístico. 6. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA EMBLEMÁTICA ITALIANA EN ISIDORO FRANCISCO ANDRÉS. 7. LISTA DE REFERENCIAS.

1. MARÍA IGNACIA AZLOR, DEL APLAUSO DEL MUNDO AL RETIRO DEL CLAUSTRO

María Ignacia Azlor y Echeverz, hija de José Azlor Virto, gentilhombre de cámara de Su Majestad, y de Ignacia Javiera de Echeverz, segunda marquesa de San Miguel de Aguayo, nació en la mexicana Hacienda de San Francisco de Patos, perteneciente al mayorazgo de su Casa de Echeverz, el 9 de octubre de 1715¹. Tras la temprana muerte de sus padres ingresó en el convento de la Concepción, para embarcar el 8 de mayo de 1737 en el navío *Nuestra Señora de los Remedios* (alias *La Ninfa*) que zarpó del puerto de Veracruz con destino a España, previa escala en La Habana; fue allí donde coincidió con el marqués de Villapiente, gran benefactor de la Compañía de Jesús, quien llevaba consigo la vida de la venerable Juana de Lestonnac (Burdeos, 1556-1640), fundadora de la Compañía de María, cuyo ejemplo caló en María Ignacia. Cádiz, Madrid y Zaragoza fueron sus siguientes paradas, residiendo por tiempo de dos años en casa de su tía Rosa Azlor en la ciudad aragonesa.

En Zaragoza afianzó María Ignacia su vocación religiosa y, en compañía de su prima Ana María de Torres Cuadrado, partió hacia Tudela, en cuyo convento de la Compañía de María entraron el 24 de septiembre de 1742². En él practicaron las diligencias oportunas para ser admitidas como religiosas, disponiéndose su ingreso para el 2 de febrero

1 Recogemos los datos de la *Relación histórica de la fundación de este convento de Nuestra Señora del Pilar*, 1793. Véase también Foz (1981) y García (1990, pp. 163-170).

2 La fundación de la Compañía de María de Tudela tuvo lugar en 1687, con religiosas llegadas del convento de Barcelona; fue su promotor Francisco Garcés del Garro, quien a la muerte de su esposa en 1683 destinaba la mayor parte de sus bienes para tal fin. A su función espiritual se unía también la educativa de niñas y jóvenes,

de 1743, ceremonia que contó con *Te Deum* y misa solemne con música de la Colegiata de Tudela y sermón del jesuita Hipólito Escuer³.

Concluidos los dos años del noviciado, el 2 de febrero de 1745 las primas realizaron su profesión religiosa con grandes demostraciones de júbilo (Foz, 1981, pp. 154-155; Carrasco, 2016, pp. 183-185). La ocasión no era para menos, pues como refiere el marqués de Camporreal a propósito de María Ignacia Azlor en la dedicatoria del sermón predicado con tal motivo,

Considerar a una Señora, Ilustre por su sangre, abundante en los intereses, adu-
lada de la fortuna, lisonjeada de las gracias, favorecida de la naturaleza, enriquecida
de talentos, obsequiada de los Nobles, atendida de los Parientes, instruida en la polí-
tica de las Cortes, admirada en las más populosas Ciudades, amabilísima en su trato,
bizarra en los empeños, caritativa con los menesterosos, y Angelical en su genio;
olvidar de una vez nobleza, caudal, hermosura, obsequios, lisonjas, felicidades, ren-
dimientos, y aclamaciones del siglo, por esconderse en el retiro de un Claustro; es
acción, que deja sin camino a los hipérboles, cerrando el paso a las exageraciones
(*Oración doctrinal*, 1745, s. p.) (fig. 1).

Certifica dicha dedicatoria que «fue dichoso Teatro de sus religiosas nupcias la siem-
pre grande, antiquísima y leal Ciudad de Tudela», asistiendo a la ceremonia el cabildo
de la Colegiata, el Ayuntamiento de la ciudad y lo más granado de la nobleza navarra
y aragonesa, alojada en la casa del marqués, la misma que acogió a la reina Isabel de
Farnesio durante su visita en 1714.

Llegó así la tarde del 1 de febrero, «que no conoció noche», iluminada por el espectá-
culo de fuegos artificiales preparado para la ocasión. Con el canto de la Salve en el con-
vento de la Enseñanza a cargo de la Capilla de música de la Colegiata concluyó la víspera.

Amaneció el día siguiente (fiesta de la Purificación de la Virgen, patrona de la Com-
pañía de María) con el anuncio de «las ruidosas lenguas de los metales en la elevación
de las Torres», a cuyo repique los asistentes organizaron un cortejo que como «río de
plata» desembocó en la iglesia de la Enseñanza, convertida en «viva emulación del Cie-
lo por lo brillante, lo rico y lo precioso», iluminada con infinidad de candelas y adorna-
dos sus altares con vistosos frontales. Celebró la misa el tesorero de la Colegiata. María
Ignacia llevaba escrita la fórmula de sus votos en una lámina estampada con tal primor
que «ya no tienen que ponderarse el Anillo de Pirro, ni la Carroza de Myrmecides, ni las
otras miniaturas de Calícrates, pues fue aquí mayor primor del Artífice poder reducir
al breve espacio de una lámina todo el dilatado Corazón de esta Señora». Finalizado
el culto, se sirvió en casa del marqués de Camporreal un espléndido banquete al que
«contribuyó el aire con las más delicadas plumas, el agua con las más sabrosas escamas,

de ahí que los colegios abiertos en España e Hispanoamérica fueran conocidos como «La Enseñanza». Puig (1876); Gil (1949, pp. 65-79). Sobre la construcción y arquitectura del edificio, Azanza (1998, pp. 348-352).

3 *Hymnos acordes, Canticos festivos, Sonoras aclamaciones*, 1743.



Figura 1. María Ignacia Azlor y Echeverz. Grabado de la *Relación histórica de la fundación de este convento de Nuestra Señora del Pilar*, México, 1793; y Anónimo, *Retrato*, s. XVIII, col. particular.

la tierra con las más sustanciosas producciones, y el fuego con lentas actividades», en un canto a los cuatro elementos.

Hasta aquí el relato de una ceremonia en la que, después de proclamado el Evangelio, predicó «con indecible atención de los oyentes, el Orador señalado para esta festividad, buscando, para el empeño de una Fiesta que tenía tanto de Real, a quien ya mereció en aparato, igualmente misterioso y alegre, la asistencia y el agrado de las Personas Reales». Es decir, en su dedicatoria el marqués de Camporreal nos hace saber que el sermón corrió a cargo de un predicador entre cuyo auditorio se contaban reyes, realzando así la categoría del acontecimiento. ¿Quién fue este renombrado orador que el 2 de febrero de 1745 se dirigió a los fieles congregados en la Enseñanza de Tudela? Isidoro Francisco Andrés, «Doctor insigne y consumado Maestro de Pulpito, cuya fama es bien notoria».

2. UN PREDICADOR REAL EN TUDELA: EL INIMITABLE ISIDORO FRANCISCO ANDRÉS

Isidoro Francisco Andrés de Uztárroz nació en Zaragoza en 1708, hijo de Isidoro Andrés de Uztárroz, poeta aficionado que mostró estimable agudeza (Latassa, 1801, pp. 394-398). En su juventud ingresó en el monasterio cisterciense de Nuestra Señora de Santa Fe,

y posteriormente en el navarro de La Oliva, donde alumbró sus primeros sermones y escritos, por los que será calificado como «joven de amenísimo ingenio y de altas esperanzas».

El vaticinio no tardaría en cumplirse, llegando a ser maestro y doctor teólogo de su congregación y alcanzando puestos de relevancia: Felipe V lo nombró predicador real, la Real Academia Española individuo suyo en 1737, el arzobispo de Toledo examinador sinodal de su diócesis (al igual que lo fue de los obispados de Albarracín y Solsona), y el Nuncio de Su Santidad en España teólogo personal y examinador de su Tribunal Apostólico. En 1761 Carlos III lo destinó al monasterio de Santa María de Alaón o de Nuestra Señora de la O (Sopeira, Huesca) de la Congregación Benedictina Claustral Tarraconense, en el que falleció el 22 de noviembre de 1785, a los 76 años. Su muerte causó general sentimiento por su caridad, celo pastoral y vida ejemplar, habiéndose ocupado de manera especial de los niños y de los más necesitados.

Señala su biografía que el cisterciense «ejerció la Oratoria Sagrada en los más respetables púlpitos de España así en Cuaresmas, como Advientos, y un grande número de Sermones, y al mismo tiempo se aplaudió su erudición, y amena literatura» (Latassa, 1801, p. 395). Y la necrológica que publicó la *Gaceta de Zaragoza* el 13 de diciembre de 1785 (n.º 50, p. 417) recuerda «su relevante mérito en la Oratoria Evangélica, la aceptación que tuvo en ella y lo agradable de su erudición». En efecto, además de los sermones litúrgicos recogidos en cuatro libros, Isidoro Francisco Andrés demostró su capacidad en oraciones panegíricas y gratulatorias pronunciadas en Pamplona (festividad de san Saturnino, 1735) (Herrero, 1971, pp. 287, 294, 296, 314, 318, 367; 2009, pp. 527-528), Zaragoza (fiesta consagrada a san Ivo por el Real Colegio de Abogados en el convento de San Agustín, 1739; traslación del Santísimo y colocación de la imagen de Nuestra Señora de la Portería en el nuevo templo de las Escuelas Pías, 1740; oración gratulatoria a Cristo en el Sacramento del Altar, 1745), Valencia (III Centenario de la canonización de san Vicente Ferrer, 1755), Ágreda (Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos declarando que la venerable María Jesús de Ágreda escribió la *Mística Ciudad de Dios*, 1757); y en oraciones fúnebres en Zaragoza (exequias por Manuel d'Orleans, conde de Charny, en San Felipe, 1740; exequias por Felipe V organizadas por el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, 1746) y Madrid (exequias por el rey de Portugal Juan V en Santo Domingo el Real, 1751).

En las censuras y aprobaciones de sus sermones se suceden expresiones como «joven tan animoso que causa admiración que en tan breve edad tenga tantos siglos de erudición» (con poco más de veinte años ya había dado muestras de su oratoria), «varón adornado de todo género de elocuencia», «ingenio portentoso de singulares dotes» y «esplendor de los púlpitos de este Reino y de la Corte». No es de extrañar por tanto que «cuantos escuchan al Autor en el púlpito, le admiran Monstruo», mereciendo el epíteto de *El Inimitable*, «debido atributo a sus singulares dotes», comparado con los más aclamados oradores de la antigüedad (Demóstenes, Cicerón, Tulio, Homero, Quintiliano, Aristarco). Todo ello quedaba corroborado por el arcediano de Solsona Francisco Palacios al exclamar: «¡Cuántas veces vi llenarse los más espaciosos Templos muchas horas antes de dar nuestro Orador principio a sus *Panegiris!*» (aprobación al sermón de las Escuelas Pías, 1740); y por el cisterciense Juan Crisóstomo Olóriz cuando afirma que «siempre que ocu-

pa el P. Isidoro los púlpitos, son tan ruidosos sus aplausos, por haber hecho eco glorioso en toda España» (aprobación a la oración fúnebre por el duque de Charny, 1740).

No cabe duda de que fue su fama como orador lo que llevó a Isidoro Andrés a predicar en la profesión de fe de María Ignacia Azlor y Ana María de Torres, sin perder de vista su origen zaragozano. Recordemos además que no era esta la primera vez que el cisterciense predicaba en Tudela, pues «frecuentó este ilustre religioso cisterciense los púlpitos de nuestra ciudad», constata J. R. Castro (1963, p. 129). En efecto, en 1735 el Regimiento acordó encomendarle el panegírico de santa Ana, que ya había pronunciado el año anterior; y también en 1734 predicó los sermones de san Ignacio de Loyola y san Ramón Nonato.

3. EL SERMÓN EN LA COMPAÑÍA DE MARÍA DE TUDELA

La oración doctrinal pronunciada por Isidoro Francisco Andrés en Tudela fue llevada a la imprenta (fig. 2) por expreso deseo de Fernando Manuel de Sada Contreras Antillón, marqués de Camporreal y primo de María Ignacia Azlor, quien la dedicaba a María Isabel Aznárez Garro, duquesa de Granada de Ega por su matrimonio con Antonio de Idiáquez y Garnica. Tal dedicatoria encuentra sin duda su justificación en el hecho de que María Ignacia y la duquesa eran hermanas por parte de madre (Ignacia Javiera de Echeverz había casado también con Francisco de Sada y de Garro). En la misma, firmada en Zaragoza el 19 de abril de 1745, el marqués daba cumplida cuenta de la ceremonia de los votos, antes de cerrar con un comedido elogio (para no desagradar sus oídos con «ruidosas abalanzas») de la duquesa, de quien ensalza su estirpe (forman parte de ella ilustres santos) y descendencia (fue su hijo primogénito Francisco Javier Idiáquez, quien desempeñó cargos de relevancia en la Compañía de Jesús) (Eguía, 1936, pp. 45-52).

Tras la dedicatoria se incluyen sendas aprobaciones del jesuita Hipólito Escuer y de José Martínez Velasco, rector de la iglesia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza. El primero, a quien había correspondido el sermón de la ceremonia de admisión como religiosas dos años atrás, rubrica su aprobación en el Colegio de la Compañía de Zaragoza el 10 de junio de 1745. Comienza con un elogio a la labor como predicador de Isidoro Andrés, cuyos sermones no solo «han merecido los aplausos y admiraciones de estos Reinos», sino que incluso «los han celebrado los más entendidos y juiciosos de la Corte»; y a continuación establece, a partir del símil del reino de los cielos como tesoro escondido y como perla preciosa (Mt 13,44-46), la comparación de la Compañía de María con un campo fecundo en el que se encuentra el tesoro de una enseñanza cristiana, y de las perlas encarnadas en las dos religiosas profesas, cita incluida al *Mundus Symbolicus* de Filippo Picinelli. Concluye con una nueva loa al predicador, por cuanto «todos los sermones de este Orador insigne son Oro finísimo», de manera que «consumado Maestro de Pulpito es el Reverendísimo P. Andrés».

En parecidos términos se expresa en su aprobación firmada en Zaragoza el 30 de mayo de 1745 José Martínez Velasco, quien encuentra en el sermón «visos de prodigio y apariencias de milagro», elaborado con «elocuentes cláusulas y sazonadas sentencias». De

O R A C I O N
DOCTRINAL,
GRATULATORIA , Y ENCOMYASTICA A CHRISTO
 Nuestro Bien en el Augusto Sacramento de el Altar ,
 y à Maria Santísima en el admirable Myfterio
 de su Purificacion,
QUE EN LA PROFESSION SOLEMNE DE LAS MUY
Ilustres Señoras
LA HERMANA MARIA IGNACIA AZLOR,
Y ECHEVERZ,
 Natural de la Nueva España,
Y LA HERMANA ANA DE TORRES,
Y QUADRADO,
 Celebrada en el Religiosísimo, y Exemplar Convento de la Com-
 pañia de Maria Santísima , y Señoras de la Enseñanza de la Ciu-
 dad de Tudela, del Reyno de Navarra, dia 2. de Febrero de 1745.
 con la autorizada asistència del Muy Ilustre Señor Dean,
 y de ambos Cabildos Eclesiastico , y Secular
 de dicha Ciudad
DIXO
EL Rmo. P. M. D. ISIDORO FRANCISCO ANDRÉS,
Monge de el Real Monasterio de Nuestra Señora de Santa Fè,
Maestro de la Congregacion Benedictina Cisterciense, &c.
SACALA A LUZ , Y LA DEDICA
A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DUQUESA DE GRANADA
 de Ega, Condesa de Xavier , Marquesa de Cortes, &c.
DON FERNANDO MANUEL DE SADA , CONTRERAS, ANTI-
 llon, y la Torre , Cabañas , Veumont , Azcona, y Beraiz , Marqués de
 Campo-Real, Conde de Cobatillas, Baron de S. Juan Castillo, Vizconde
 de Laguna de Contreras, Señor de Merlofa, y de los Lugares de Siefte,
 Espin, Fabio, y Cañardo; Señor de la Pardina , y Termino Redondo
 de Campo-Real, y Regidor perpetuo de Segovia.

Figura 2. Oración doctrinal, gratulatoria, y encomyastica..., Zaragoza, 1745.

nuevo aparece el elogio hacia su labor, por cuanto «en todas sus Oraciones, y en esta con especialidad, instruye y enseña con tal primor, que suspende a cuantos tienen la dicha de poderle oír», estableciendo una comparación entre la perfección de su pluma y el pincel de Apeles. No falta una mención a María Ignacia Azlor, de quien admira su valentía al abandonar la comodidad de su patria para embarcarse en una travesía vital que la condujo al convento tudelano, comprobando en ella los tres enigmas que maravillaron a Salomón: el veloz vuelo del águila, el serpenteo de la culebra y la singladura de la nave en alta mar (Prov. 30,19), en los que encuentra simbolizados sabiduría, prudencia y consejo.

Cerrados los apartados de dedicatoria y aprobaciones, corresponde el turno a Isidoro Francisco Andrés, que da principio a su sermón, convertido en oración doctrinal gratulatoria a Cristo y María, con una doble salutación evangélica: «Después que fue-

ron cumplidos los días de la purificación de María» (Lc 2,22); y «Mi carne es verdadera comida» (Jn 6,51). La primera encuentra su justificación en el hecho de celebrarse aquel día la fiesta de la Purificación de María, en tanto que la segunda, alusiva a Cristo Sacramentado, es empleada por el cisterciense con frecuencia en sus saluciones, estando presente también en las oraciones panegíricas de las Escuelas Pías de Zaragoza (1740) y de la madre Ágreda (1757).

El predicador comienza su discurso con una alusión personal a las dos primas, para lo que se sirve de referencias heráldicas (la podadera del escudo de armas de los Azlor) y bíblicas (las altas torres y la planta cuadrada de la Jerusalén celeste del Apocalipsis como alusión a los apellidos de Ana María), antes de convertirlas en el par de tórtolas de la Purificación (Lc 2,24) que consagran su corazón a Cristo; y también a la religión de la Enseñanza, la más perfecta porque atiende tanto a la contemplación como a la formación de niñas y jóvenes. No falta tampoco la bienvenida al prelado y cabildo de la Colegial de Tudela, al Regimiento de la ciudad y a la nobleza congregada en el templo que eslabona barras (Aragón) y cadenas (Navarra) en ofrenda a las dos novias que acuden a sus desposorios con Cristo.

En la introducción significa que María en su Purificación y Cristo Sacramentado son los principales objetos de la festividad, encontrando en ambos las virtudes de obediencia, pobreza y castidad que traslada a las dos religiosas. A partir de aquí, el discurso desarrolla dos puntos dedicados a María Purificada y a Cristo Sacramentado. En el primero, María es comparada con el sol, el arco iris, el águila y el solio para dar a entender que ilumina, guía, protege y conduce a sus dos nuevas hijas en la profesión de sus votos; a ellas se dirige para que gocen de la Compañía de María, transformadas en dos valiosas perlas como ofrenda a la Virgen. En el segundo, Cristo Sacramentado recibe los votos de sus hijas, con alusiones al mar de la religión y a la nave del Sacramento sacudida por las olas y el viento, a la blanca azucena de la pureza, al huerto cerrado y a la estrecha torre (mito de Dánae y Zeus incluido) de la clausura.

Concluye el cisterciense su oración con un canto de gozo del que hace partícipes a las dos hermanas profesas, «místicas palomas» que vuelan «a la más alta cumbre de la perfección»; a sus familiares, que con los desposorios de este día «adquieren mejor vínculo de parentesco con el Monarca del Cielo»; a la comunidad religiosa, que «tiene el signo de Géminis en su Casa»; y, en fin, a Cristo y a María, a quienes las dos religiosas se ofrecen a modo de «dos alas de Águila grande, para que se extienda por varios Climas y Regiones nuevas el Magistral Instituto de su Compañía», pronosticando así la posterior fundación del convento de la Compañía de María en México por María Ignacia Azlor.

Nos interesa una idea en la que repara Hipólito Escuer en su aprobación, al afirmar que «nunca más bien que en este sermón saca a luz del tesoro de sus lucidos talentos lo antiguo de las Escrituras y Santos Padres para las pruebas más sólidas de su asunto; y lo nuevo de la erudición más selecta y estilo más culto para exornar sus discursos». Diferencia en consecuencia entre dos tipos de fuentes: las bíblicas y patrísticas para los asuntos doctrinales, y las profanas y eruditas para el adorno de los argumentos. Pues bien, entre estas últimas se encuentra un conjunto de obras de naturaleza simbólico-emblemática de las que se sirvió Isidoro Francisco Andrés.

4. LA LITERATURA EMBLEMÁTICA AL SERVICIO DE LA ORATORIA SAGRADA

A la hora de componer su homilía, los oradores de la Edad Moderna acudían a fuentes de muy variada naturaleza, entre las que no faltaban los libros de emblemas; no en vano, la enseñanza didáctico-moral que podía extraerse de ellos los convertía en un elemento sumamente apropiado para su inserción en el *excursus* religioso, al que proporcionaban además un sello de distinción intelectual por su naturaleza culta. Nos situamos así en el contexto de las imágenes para la predicación, que vino acompañado de una abundantísima producción de textos devocionales ilustrados.

El uso del emblema, del símil o jeroglífico, fue práctica común entre los oradores, siendo recomendado por instrucciones y retóricas de predicadores (como las de Francisco Terrones del Caño de 1617 y Francisco Ameyugo de 1667) por su carácter didáctico y por la enseñanza moral que incorporaban, siempre y cuando se hiciese con moderación y los ejemplos procedieran de autoridades en la materia. Numerosas contribuciones han puesto de manifiesto la relevancia de la literatura emblemática como adorno de la oratoria sagrada, siguiendo los pasos de A. Egido (1992, pp. 81-85) y G. Ledda (1989, pp. 129-142; 1996, pp. 111-118; 1998, pp. 45-74; 2003). Como significa S. López (2000, p. 277): «los muchos sermones de los siglos XVI-XVIII que han hecho que el eco del púlpito nos llegue hasta nuestros días, nos permiten comprobar hasta qué punto las alusiones a emblemas y jeroglíficos eran transmitidas por los predicadores, que actuaban como intermediarios culturales».

La consulta y análisis de más de seis mil sermones publicados en España en la Edad Moderna nos permite concluir que, en la estrecha relación entre oratoria sagrada y literatura emblemática, las obras más utilizadas fueron los *Hieroglyphica* del humanista italiano Pierio Valeriano (Belluno, 1477-1558), publicada en 1556⁴, y el más tardío *Mundus Symbolicus* del agustino Filippo Picinelli (Milán, 1604-1686), cuya primera edición en lengua toscana vio la luz en Milán en 1653, posteriormente traducido al latín por Agustín Erath⁵. Se trata en ambos casos de repertorios emblemáticos creados como «tesoros» auxiliares de la *inventio* oratoria, por cuanto quienes deseaban enriquecer su homilía hallaban en ellos abundantes fuentes de erudición sabiamente engarzadas (López, 2000, pp. 263-279).

Isidoro Francisco Andrés no constituye una excepción, de manera que en su sermón tudelano hacen acto de presencia tanto los *Hieroglyphica* como el *Mundus Symbolicus*; y a ellos se suma una tercera: las *Imagines Deorum* del mitógrafo Vincenzo Cartari (Reggio Emilia, 1531-1571), cuya primera edición toscana de 1556 carecía de grabados que serán incorporados en la de 1571, así como en posteriores reediciones y traducciones al latín

4 Valeriano publicó por primera vez su obra en latín en Florencia en 1556 de forma incompleta, y, en el mismo año, completa en la imprenta de Michael Isengrin en Basilea; después se tradujo al francés y al italiano.

5 De su amplia difusión da buena prueba el gran número de ediciones tanto en el idioma original toscano como en su traducción latina llevada a cabo en 1681 por el agustino alemán Agustín Erath. Para nuestro trabajo nos servimos de la edición latina de 1681, dado que Isidoro Andrés remite a una edición en este idioma y no en el original.

y al francés⁶. La obra recorre a lo largo de sus quince capítulos la historia de los dioses principales y de los dioses menores y héroes relacionados con aquellos, y se convierte en testimonio del empleo de la mitología en la literatura y el arte de la Edad Moderna, de la que también hicieron uso los oradores sagrados con intención moralizante.

Partiendo del empleo de las tres obras citadas, comprobemos cómo inserta Isidoro Francisco Andrés los elementos simbólico-emblemáticos para dar forma a su discurso.

5. REFERENCIAS EMBLEMÁTICAS EN EL SERMÓN TUDELANO

5.1. María, luz y sol que renueva al ave fénix

Significa el cisterciense que María es sol en la fiesta de su Purificación, iluminando incluso allí donde hay oscuridad (*Oración doctrinal*, 1745, p. 17); y así ocurre en la profesión de fe de las religiosas, que con su hábito negro⁷ proporcionan aún mayor esplendor a la festividad. Emplea como fuente principal de su argumento las *Sacras Tautologías* del benedictino Fr. Manuel de Villarroel, de las que toma a su vez otras fuentes secundarias como la *Metafísica* de Aristóteles y los *Himnos* de Juan Kyriotis *el Geómetra*.

En este contexto general de luz y oscuridad, el predicador convierte la iglesia de la Enseñanza en un nuevo templo de Vesta, a la que los antiguos consideraban antorcha viva y luz primera, pero que a su vez denominaban negra por el color de sus vestiduras, de manera que su luminosidad sobresale todavía más por contraste. Se remite para ello al libro VI de los *Fastos* de Ovidio⁸ y a las *Imagines Deorum* de Cartari en su apartado dedicado a Vesta, a quien define como diosa del fuego perpetuo que no se extingue por acción de sus dos vestales que custodian el templo⁹ (fig. 3). A partir

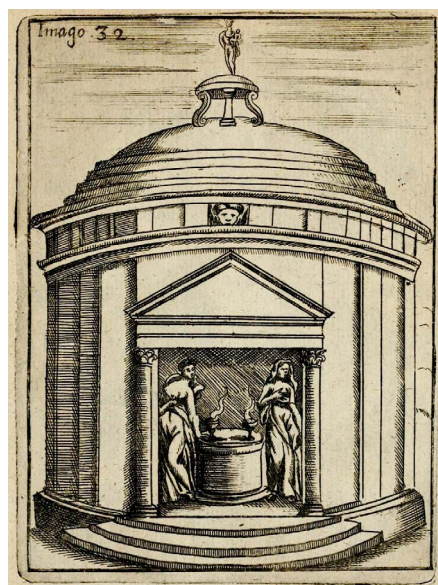


Figura 3. Vincenzo Cartari. *Imagines Deorum* (ed. Francofurti, 1687). *Vesta*.

6 En este trabajo nos servimos de la edición latina de 1581, idioma en el que figuran las citas de Isidoro Francisco Andrés; para las imágenes hemos empleado la edición de 1687 por su calidad.

7 Las religiosas de la Compañía de María llevaban hábito, manto y velo negros con toca y rostrillo blancos.

8 «Ni tú entiendas en Vesta otra cosa, que la viva llama, y ningunos cuerpos ves nacidos de la llama... El perpetuo fuego se oculta en aquel templo. Vesta, ni en el fuego tienen efigie alguna» (Ovidio, 1738, p. 107).

9 «La Gentilidad fabulosa celebró a la diosa Vesta, Madre respetada de los Dioses, como la llama inextinguible, antorcha viva, luz primera, y la cubrió con negra vestidura, pareciéndola, que era el medio mejor, de que sus luces sobresaliesen adornarla con los negros vestidos, que la sombreasen». La cita de Isidoro Francisco Andrés es Cartari (1581, pp. 151, 156).

del ejemplo viene la aplicación ajustada al motivo del sermón: de igual forma que Vesta es diosa de la luz, así también María es luz que ilumina y guía a sus devotos en la fiesta de la Purificación que se celebra ese día; y al igual que las vestiduras negras de la diosa la hacen resplandecer todavía más merced a la llama del fuego que avivan sus dos sacerdotisas, así también el color negro del hábito con que van revestidas las dos religiosas profesas ilumina todavía más a María.

En su comparación de María con el sol, Isidoro Andrés introduce un nuevo elemento como es el ave fénix (*Oración doctrinal*, 1745, p. 20), consagrada al astro según los antiguos, por cuanto eran sus rayos los que inflamaban la pira en la que moría abrasada para renacer de sus cenizas, tal y como refieren Aquiles Tácito, Gregorio Nacianceno y Claudio Claudiano. El predicador recoge la idea de la muerte y resurrección del ave fénix por la acción vivificadora del sol como referencia directa a la venerable Juana de Lestonnac¹⁰, fundadora de la Compañía de María, que falleció en Burdeos el 2 de febrero de 1640, es decir, el mismo día de la celebración tudelana. Pues bien, al igual que el ave fénix se abrasa en el fuego del sol para resurgir de sus llamas, así también la fundadora fue ave fénix que en el momento de su muerte ardió en el sol de María para renacer a la vida eterna.

Mas no acaba aquí la enseñanza en torno al ave fénix, a la que san Jerónimo llamó «ave de la India» y Baltasar de Bias «Estrella Americana», según recoge el cronista José Pellicer de Salas en *El fénix y su historia natural*¹¹; de esta manera, su origen se relaciona con la procedencia mexicana de María Ignacia Azlor, que pasa a convertirse en nuevo ave fénix que renace a la vida conventual. Ahora bien, Lactancio denominó al fénix «ave única»; y, sin embargo, dos son las aves fénix hoy presentes, pues dos son las religiosas profesas. ¿Cómo es posible entonces que el ave de la India María Ignacia Azlor se deje ver acompañada?, se pregunta Isidoro Andrés. La respuesta la encuentra en los *Hieroglyphica* de Valeriano (1556, 144r), quien «escribe con erudita novedad, que ya se han visto dos phenix de una vez»¹². En efecto, se refiere a una nueva tradición regenerativa del ave, recogida por el humanista italiano de los *Hieroglyphica* del sacerdote egipcio Horapolo (1991, pp. 340-342)¹³, que dice que cuando va a morir, se lanza sobre la tierra y de su sangre nace otro fénix; ambos vuelan hasta Heliópolis, donde el viejo fénix muere al salir el sol y recibe las honras fúnebres de los sacerdotes egipcios, en tanto que el joven regresa a su patria (fig. 4).

10 La fundadora de la Compañía de María, Juana Lestonnac, fue beatificada por el papa León XIII en 1900 y canonizada por Pío XII en 1949.

11 «Una Estrella tenemos en América hoy, de quien Baltasar de Vias escribe, llamarse Fénix» (Pellicer de Salas, 1630, 8r).

12 Inspirándose en esta tradición y en los relatos de diversas autoridades, Valeriano afirma que entre los sacerdotes egipcios el ave significaba la renovación, entendida como restauración de algo (costumbres, celebraciones, ritos) que durante años había sido abandonado u olvidado. García (2010, p. 366).

13 El grabado muestra, en medio de un paisaje, un ave fénix que se lanza sobre una roca, apareciendo un pequeño polluelo cerca de su cabeza; con ello expresaban los egipcios «renovación después de mucho tiempo».

Pierii Val. Phoenix.

testimonio fabulentur, quæ sit adhibenda fides, aliorum fuerit iudicium. Obij- **D**
ciet aliquis Lactantium, summū, non inficior, uirum: sed is, ut etiā Ouidius, poë
ma scribit, non historiam. Ego sanè super Phcenice atq; Pelecane, de quo paulò
pòst, superq; nōnullis alijs, maiorem his adhibeo fidem, qui eadem in regione lo
cisq; ubi animalia hæc reperiuntur, & geniti & educati sunt, ac ea perinde conspi
cere aliquando potuerunt, quàm ijs qui auditu tantū eorū naturas exceperere.

Quamuis uerò de moriendi modo, deq; funerandi ratione super Phcenice
scriptores diuersi abeant, in eam tamen omnes concordia deueniunt atq; consen
sum, ut Phcenicē nouū ex præmortui corpore fieri nequaquā inficientur: esseq;
hoc plenissimū atq; firmissimum futuræ resurrectionis specimen Tertullianus
asseuerat, quippe qui de Phcenice loquens ait: Ille semetipsum libenter funerās
renouat, natali sine decedens, atq; succedens iterum Phcenix: ubi iam nemo, ite
rum ipse, qui non iam alius idem. Quid expressius in hanc scilicet resurrectionis
causam: aut cui alij rei tale documentū: (de resurrectione quippe loquitur.) Ad
dit & hæc etiā scriptis suis: Et florebis, inquit Deus, uelut Phcenix: id est, de mor
te, de funere, uti credas de ignibus quoq; substantiā corporis exigi posse. Profe
quitur mox rationes suas, Multis passeribus antestare nos Dominus pronun
ciauit, si nō & Phcenicibus: nihil magnū. Inde subiicit ironiam: Sed homines se
mel interibunt, aubus Arabic de resurrectione securis. Ita ille passim accerrimus
Christiani nominis propugnator, labentem hanc aciem restituere contendit, cui
ueluti sacrę innixus anchoræ, uxorem quoq; una eius cōmemoratione ad uidua
lis pudicitie obseruationem adhortatur. Probè enim uxor, inquit, quæ maritū
in pace præmisit, pro anima eius orat, & refrigerium interim postulat ei, & in pri
ma resurrectione consortium, offertq; annuis diebus dormitionis eius: & quæ
plurima omnium lectione digna prosequitur.

ABSENTIA DIUTVRNA.

VT cuncq; autem de morte Phcenicis traditū sit, Ægyptij sacerdotes tam diu
turnæ migrationis ergò, eum qui peregrè profectus diutissimè domo pro
cul abfuiisset, per hanc alitem significabant: propter uiuacitatem autem, animam
hîc diuturno tempore uersatā. Nam animi patriam non esse corpus, sed nos hîc,
quandiu uiuimus, peregrinari, non Ægyptij tantū, sed Græcorum Latino
rumq; autores præstantissimi, nostraq; in primis pietas, passim admonuere.

S O L.

Cum uerò Phcenix unicus omnino esse
perhibeatur, & pulchritudine uolatilium
genus omne longo post se relinquit interual
lo, quippe qui sit aureo circa colla fulgore rubi
cundus, cætero corpore purpureo, cæruleam
caudam roseis pennis distinguantibus, cristis
faciē caputq; plumeo apice, ut Plinius diceret,
honestatus, simulacrū Solis ab Ægyptijs fere
batur, cui, quòd solus sit, à raritate nomen: quo
quidē nihil admirabile magis intuemur, dum
lumen ille suum longè lateq; per ima etiam pe
netralia exiguo quouis aditu ueluti suprema quadā inundatione diffundit, eaq;
de causa Polys cognominabatur: id enim est apud Philippū Ægyptij uocabuli
significatum uoce græcanica inductum, à multarū scilicet dotum opulentia ma
gnitudinē, quia omnia sibi collata latissimè superat & excellit.

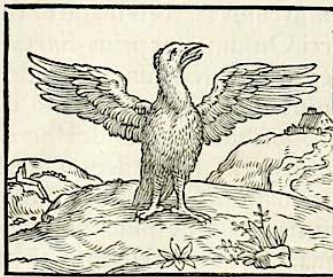


Figura 4. Pierio Valeriano. *Hieroglyphica* (Basilea, 1566). *Phoenix*.

Desde esta última reflexión llega la conclusión del cisterciense: tal día como hoy murió la venerable Juana de Lestonnac, fénix amante de María, abrasada en los rayos de su sol ardiente; y para suplir su ausencia, dispuso la Providencia que el mismo día en que murió para alcanzar el cielo, aparecieran dos fénix para admiración del mundo, en alusión a las dos primas. Así es María tan pródiga en sus gracias, que por un fénix que alcanzó la inmortalidad, envía dos fénix que «han de venir a renovar y encender las cenizas ilustres de vuestra Fundadora» para consagrar a la Compañía de María.

5.2. Juana de Lestonnac, nueva Minerva

A propósito de la instrucción a las jóvenes, labor a la que se consagraba la Compañía de María, Isidoro Andrés abunda en la fecha de celebración del 2 de febrero, día en que los antiguos festejaban a Minerva, en cuyo templo encendían multitud de antorchas. Fue precisamente Minerva la primera que instruyó a las niñas en las labores domésticas de la casa; y por tal motivo se decía que había bajado del cielo, pues divino fue el provecho que proporcionó al mundo con su enseñanza. Se sirve para ello de



Figura 5. Vincenzo Cartari. *Imagines Deorum* (ed. Francofurti, 1687). Minerva.

los *Himnos* de Homero, quien en el *Himno a Afrodita* señala que Atenea/Minerva enseña a todos los demás¹⁴; de la *Descripción de Grecia* de Pausanias; y de las *Imagines Deorum* de Cartari (1581, p. 245), quien considera a Minerva inventora de las artes propias de las mujeres como hilar, tejer y coser; y por tal motivo los griegos le erigieron una gran estatua de madera en la que figuraba sedente sobre un sitio, portando una rueca en sus manos; y los romanos tenían por costumbre, en las fiestas celebradas en su honor, que los dueños convidasen y sirviesen a sus criados, en señal de gratitud por los trabajos domésticos que realizaban durante el año y de los que la diosa fue inventora (fig. 5).

Tanto la fecha en que era festejada Minerva como sus propiedades sirven al predicador para

14 «Atenea, la de brillantes ojos... fue también ella la que enseñó a las jóvenes de piel delicada, dentro de sus casas, espléndidos trabajos inspirándoselos a cada una en su mente» (Homero, 2000, pp. 160-161).

equipararla con Juana de Lestonnac, nueva Minerva cuya muerte es llorada tal día como hoy a la luz de innumerables antorchas que se encienden en la iglesia tudelana; y por la celestial intercesión de María, también la fundadora envía desde lo alto no una sino dos Minervas que, aplicadas a la enseñanza e instrucción de las jóvenes, podrán tenerse por mujeres celestiales (*Oración doctrinal*, 1745, pp. 21-23).

5.3. María, águila amorosa que dirige su mirada al sol

Afirma Isidoro Francisco Andrés que es María águila, en sentir de los padres y doctores de la Iglesia; y nunca mejor puede considerarse reina de las aves que en la fiesta de su Purificación, pues en ella tórtolas y palomas le arrullaron.

Sentada la anterior premisa, se sirve de una doble tradición que recoge Picinelli (1681, pp. 261-277) en su *Mundus Symbolicus*. Por una parte, el águila que mira directamente al sol, según la creencia sobre la naturaleza del ave que puede contemplar la luz solar sin lastimar su vista; son numerosas las fuentes antiguas que aluden a la capacidad del águila para soportar sin pestañear la luz directa del sol (fig. 6). Por otra, el peculiar comportamiento del ave para con sus polluelos, a los que sujeta con sus garras y les obliga a mirar fijamente a los rayos del sol; si el pequeño mantiene la mirada queda demostrada la autenticidad de su naturaleza, pero si la desvía es considerado indigno y lo deja caer. Diversos autores antiguos se hacen eco de esta tradición que mencionan igualmente los primitivos escritores cristianos, caso de san Agustín y san Isidoro de Sevilla, y más tarde teólogos como Rabano Mauro o Hugo de Folieto. A partir del siglo XVI, tanto el asunto de la extraordinaria agudeza visual del águila como el de la prueba de los rayos solares a la que somete a sus polluelos alcanzarán un notable éxito en la literatura emblemática, asumiendo diversos significados; y entre los autores que recogen el tema se encuentra Picinelli (García, 2010, pp. 137-145, 148-152).

Dando por válida la doble creencia sobre el comportamiento del águila, Isidoro Francisco Andrés extrae una conclusión, apoyando su discurso teológico en fuentes bíblicas (Ezequiel, Apocalipsis), en san Juan Crisóstomo, el jesuita Cornelio a Lapide y el carmelita Juan Silveyra. Cristo es el divino Sol, hacia el que dirige su mirada el águila María, que sostiene en sus garras a sus polluelos que son las religiosas, a las que pone delante de Jesús Sacramentado en el momento de su profesión; y como a la vista de los soberanos resplandores conservan fija la mirada expresando con ello su amor a Cristo, las declara por hijas y les asegura su protección en el vuelo de la Religión. Tal es el resultado del «amorosísimo examen» que supone para ambas religiosas su profesión de fe (*Oración doctrinal*, 1745, pp. 24-26).



Figura 6. Filippo Picinelli. *Mundus Symbolicus* (ed. Coloniae Agrippinae, 1687). Águila.

5.4. María Ignacia Azlor y Ana María de Torres, liras en el banquete eucarístico

La alusión a Jesús Sacramentado lleva a Isidoro Francisco Andrés a recordar que es la Eucaristía un banquete que nos une a Cristo en la comunión. Según recoge la Escritura, era antigua costumbre solemnizar con música los banquetes, de manera que se alternasen en ellos la satisfacción al gusto y el recreo al oído («Y en sus banquetes hay arpas y vihuelas, tamboriles y flautas, y vino», Is 5,12). No menos ocurre en el banquete eucarístico, por cuanto «Eucaristía» es, en anagrama puro, «Cítara de Jesús» (*Eucharistia Cythara Iesu Anagram*). ¿Y qué instrumentos suenan en el banquete de este día en el templo tudelano? Afirma el cisterciense que suenan gustosamente dos liras, pues según refiere Valeriano (1556, 347v), la lira fue símbolo de la concordia matrimonial (fig. 7). Las dos religiosas son esposas de Cristo que suenan como liras en la profesión de sus votos, componiéndose de cuatro cuerdas el concierto de su observancia: pobreza, obediencia, castidad y clausura; todas «se escuchan con tanto placer del Sacramentado esposo, que tienen es este día su mayor recreo» (*Oración doctrinal*, 1745, pp. 32-33).

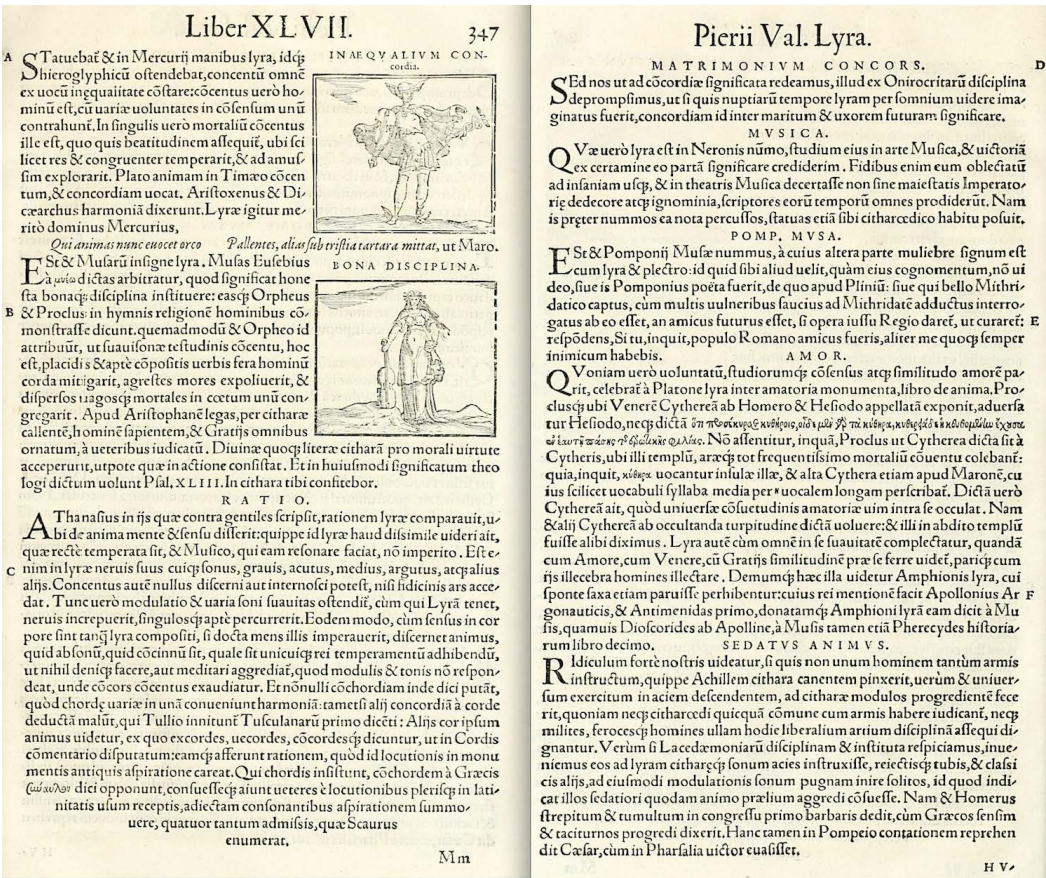


Figura 7. Pierio Valeriano. *Hieroglyphica* (Basilea, 1566). *Lira*.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA EMBLEMÁTICA ITALIANA EN ISIDORO FRANCISCO ANDRÉS

Hemos comprobado cómo, en la oración panegírica tudelana de 1745, Isidoro Francisco Andrés inserta un conjunto de referencias simbólico-emblemáticas procedentes de los *Hieroglyphica* de Valeriano, del *Mundus Symbolicus* de Picinelli y de las *Imagines Deorum* de Cartari. La pregunta pertinente para concluir este trabajo es: la cita a los tres autores en la homilía tudelana, ¿constituye un hecho puntual, o puede hacerse extensiva al resto de la producción del predicador cisterciense?

La consulta de otros sermones, aprobaciones y censuras de Isidoro Andrés nos llevará a responder a tal cuestión. De esta manera, comprobamos cómo en la oración panegírica a san Saturnino predicada en 1735 en Pamplona se suceden referencias a Valeriano (s. p. dedicatoria al monasterio de La Oliva como refrendo de la piedad y caridad de sus monjes; p. 16, la mano como símbolo de la fe que introdujo el santo en los corazones



Figura 8. Secuencia emblemática en la *Oración panegyrica a el Grande Apóstol de Navarra San Saturnino* (Pamplona, 1735) de Isidoro Francisco Andrés.

pamploneses); Picinelli (p. 1, san Saturnino como nuevo sol que iluminó con su predicación las tinieblas del paganismo); y Cartari (p. 6, cadenas y águilas como símbolo del Regimiento de la ciudad y del cabildo catedralicio que se postran a los pies del sol Saturnino; p. 15, identidad entre Zeus y Pan como alegórica descripción de la predicación a la vez ardiente y suave de Saturnino) (fig. 8). Por su parte, la oración fúnebre pronunciada en Zaragoza en 1740 por el conde de Charny recoge citas a Cartari (p. 3, Minerva surgió de la cabeza de Júpiter; lloren su muerte no solo los ojos sino también el entendimiento) y Picinelli (p. 25, al igual que el sol se pone en su ocaso, el conde vivió sabiendo que iba a morir).

Asimismo, en el sermón predicado en Zaragoza en 1746 con motivo de las exequias de Felipe V, se suceden las citas a Picinelli (p. 4, puesta del sol, reflexión en clave de *vanitas* sobre la muerte del monarca; p. 28, el ave fénix como símbolo de resurrección a la vida eterna); Cartari (p. 10, las tres parcas cortan el hilo de la vida del rey y causan dolor en los corazones de sus súbditos); y Valeriano (p. 43, el arco iris como símbolo de la paz que trae su sucesor Fernando VI), además de una mención a las *Empresas Políticas* de Diego Saavedra Fajardo (p. 25, la corona llena de espinas como metáfora de las angustias que padeció Felipe V en su oficio de reinar). Finalmente, en su censura y aprobación a la *Ilustración apologética al primero, y segundo tomo, del Teatro Crítico* (1777) de Benito Jerónimo Feijoo, la mención es a Cartari (así como el sol ahuyenta con su luz las tinieblas, Feijoo es sol del orbe literario que destierra las sombras de los errores comunes).

Comprobamos por tanto cómo el recurso a Valeriano, Picinelli y Cartari en la oración tudelana no constituye algo aislado, dado que los tres autores aparecen citados en otros sermones y escritos de Isidoro Francisco Andrés. Su reiterado uso, así como el hecho de que se prolongue en el tiempo y no se circunscriba a un período concreto de su producción homilética, nos lleva a concluir que las tres obras formaban parte de su biblioteca personal, considerándolas «tesoros» de gran ayuda a la hora de enriquecer su discurso.

7. LISTA DE REFERENCIAS

- Azanza López, J. J. (1998). *Arquitectura religiosa del Barroco en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Carrasco Navarro, C. (2016). Festejos públicos en la Tudela del barroco. Iglesia y monarquía: funerales, proclamaciones y visitas reales. *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 24, 179-222.
- Cartari, V. (1581). *Imagines deorum, qui ab antiquis colebantur*. Lugduni: Stephanum Michaellem.
- Castro Álava, J. R. (1963). *Autores e impresos tudelanos, siglos XV-XX*. Pamplona: Patronato José M.^a Quadrado, Institución Príncipe de Viana y CSIC.
- Egido Martínez, A. (1992). Emblemática y literatura. En F. Rico (coord.), *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Barroco. Primer Suplemento* (pp. 81-86). Barcelona: Editorial Crítica.
- Eguía Ruiz, C. (1936). El P. Francisco Javier de Idiáquez S. J. y una alcurnia de héroes y santos. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 27, 45-52.

- Foz Foz, P. (1981). *La revolución pedagógica en Nueva España, 1754-1820 (María Ignacia de Azlor y Echeverz y los colegios de la Enseñanza)*. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- García Arranz, J. J. (2010). *Symbola et emblemata avium. Las aves en los libros de emblemas y empresas de los siglos XVI y XVII*. A Coruña: SIELAE y Sociedad de Cultura Valle Inclán.
- García Sesma, M. (1990). *Navarros en México*. Logroño: Ochoa.
- Gil Munilla, L. (1949). Significado histórico del Convento de la Enseñanza de Tudela. *Príncipe de Viana*, 34, 65-79.
- Herrero Salgado, F. (1971). *Aportación bibliográfica a la oratoria sagrada española*. Madrid: CSIC.
- Herrero Salgado, F. (2009). *La oratoria sagrada el siglo XVIII. I. Bibliografía*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Homero (2000). *Himnos homéricos. Batracomiomaquia* (A. García Velázquez, ed. lit.). Madrid: Akal.
- Horapolo (1991). *Hieroglyphica* (J. M. González de Zárate, ed. lit.). Madrid: Akal.
- Hymnos acordes, Canticos festivos, Sonoras aclamaciones, con que se celebra el dichoso arribo, y el feliz Ingresso de las muy ilustres Señoras D^a Maria Ignacia Azlor y Echeverz, y D^a Anna de Torres y Quadrado, en el religiosissimo, y exemplar Convento de la Compañía de Maria Santissima, de las Señoras de la Enseñanza de la muy Noble, Antigua, y Leal Ciudad de Tudela.* (1743). Zaragoza: Imprenta del Rey Nuestro Señor.
- Latassa Ortín, F. (1801). *Biblioteca Nueva de los Escritores Aragoneses que florecieron desde el año de 1753 hasta el de 1795* (t. 5). Pamplona: Oficina de Joaquín de Domingo.
- Ledda, G. (1989). Predicar a los ojos. *Edad de Oro*, 8, 129-142.
- Ledda, G. (1996). Los jeroglíficos en los Sermones barrocos. Desde la palabra a la imagen, desde la imagen a la palabra. En S. López Poza (ed.), *Literatura emblemática hispánica: actas del I Simposio Internacional* (pp. 111-118). La Coruña: Universidade da Coruña.
- Ledda, G. (1998). Emblemas y configuraciones emblemáticas en la literatura religiosa y moral del siglo XVII. En M. C. García de Enterría & A. Cordón Mesa (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (vol. 1, pp. 45-74). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Ledda, G. (2003). *La parola e l'immagine. Strategie della persuasione religiosa nella Spagna secentesca*. Pisa: Edizioni ETS.
- López Poza, S. (2000). Los libros de emblemas como tesoros de erudición auxiliares de la *inventio*. En R. Zafra & J. J. Azanza (eds.), *Emblemata Aurea. La Emblemática en el Arte y la Literatura del Siglo de Oro* (pp. 236-279). Madrid: Akal.
- Oración doctrinal, gratulatoria, y encomiástica a Christo nuestro bien en el Augusto Sacramento del Altar, y a María Santissima en el admirable Misterio de su Purificación, que en la Profession Solemne de las muy Ilustres Señoras la Hermana María Ignacia Azlor, y Echeverz, Natural de Nueva España, y la Hermana Ana de Torres, y Quadrado... dixo el Rmo. P. M. D. Isidoro Francisco Andrés.* (1745). Zaragoza: Joseph Fort.

- Ovidio (1738). *Fastos*. Madrid: Herederos de Francisco del Hierro.
- Pellicer de Salas Tobar, J. (1630). *El fénix y su historia natural*. Madrid: Imprenta del Reino.
- Picinelli, F. (1681). *Mundus Symbolicus, in emblematum universitate formatus, explicatus, et tam sacris, quam profanis Eruditionibus ac Sententiis illustratus*. Coloniae Agrippinae: Herman Demen.
- Puig y Arbeloa, M. C. (1876). *Reseña histórica de la fundación del convento de religiosas de la Compañía de María Santísima y Enseñanza de Tudela y de algunas gracias con que el Señor le ha favorecido*. Madrid: Imprenta a cargo de D. R. P. Infante.
- Relación histórica de la fundación de este convento de Nuestra Señora del Pilar, Compañía de María, llamada vulgarmente La Enseñanza, en esta Ciudad de México, y compendio de la vida y virtudes de N.M.R.M. María Ignacia Azlor y Echeverz*. (1793). México: Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
- Valeriano, P. (1556). *Hieroglyphica, siue de sacris Aegyptiorum literis commentarii*. Basileae: Michael Isengrin.